

España e Israel: una historia de amor y odio

Por JESÚS A. NÚÑEZ VILLAVERDE (p. 3)

Así fue el Mayo del 68 español

Un testimonio de JAIME PASTOR (p. 27)

LE MONDE *en español*
diplomatique

año XII n.º 151 Mayo 2008

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

Ya son más de treinta y siete los países en los que la inseguridad alimentaria ha provocado protestas. Las primeras tuvieron lugar en México el año pasado por el aumento exagerado del precio del maíz. También en Myanmar (antigua Birmania) la insurrección de los monjes, en septiembre de 2007, comenzó por manifestaciones de descontento contra la carestía de los alimentos. Y en las últimas semanas hemos asistido a tumultos en diversas ciudades de Egipto, Marruecos, Haití, Filipinas, Indonesia, Pakistán, Bangladés, Malasia y sobre todo de África Occidental (Senegal, Costa de Marfil, Camerún y Burkina Faso) (ver "Crisis cerealera", págs. 16 a 18).

Son rebeliones de los más pobres y limitadas al ámbito urbano. El campesinado, por el momento, no se ha amotinado, y las clases medias no se han sumado al alboroto. Pero lo harán si los precios de la comida siguen aumentando. Y éstos subirán pues lo paradójico de la situación es que nunca la producción agrícola había sido tan abundante. O sea que la carestía actual no se debe a la penuria, sino a otros factores. Habrá pues nuevos amotinamientos por hambre y durante un largo período. Que se traducirán por nuevas oleadas de emigración. Pues la comida representa hasta el 75% de los ingresos de las familias de países pobres, contra un 15% en los países ricos.

Para prevenir las próximas algaradas, algunos Gobiernos ya han multiplicado las medidas: Kazajistán ha suspendido todas sus exportaciones de trigo, Indonesia ha decidido limitar las de arroz, Filipinas ha declarado la guerra a los especuladores, y Argentina, Vietnam y Rusia han restringido sus ventas de trigo, arroz y soja al extranjero.

Pero los precios siguen en alza. Desde marzo de 2007, el valor de los productos lácteos ha subido un 80%, el de la soja un 87%, y el del trigo, un 130%. El Banco Mundial, que no está exento de responsabilidad (léase, p. 32, el artículo de Serge Halimi), afirma que estos aumentos han empujado al abismo de la miseria a más de cien millones de habitantes de los países pobres. Y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola estima que por cada aumento de 1% del coste de los alimentos de base, 16 millones de personas se ven sumergidas en la inseguridad alimentaria. Lo cual significa que 1 200 millones de seres humanos podrían padecer hambre crónica de aquí a 2025.

Motines del hambre

por IGNACIO RAMONET



J.G. POSADA

¿Por qué aumentan los precios de la comida? Esencialmente, por cuatro razones. Primero porque la elevación del nivel de vida de países como China, la India y Brasil ha modificado los hábitos alimentarios. Se consume más carne, luego hay que criar más ganado. El cual consume una parte importante de las cosechas de cereales. Las nuevas clases medias comen más veces a la semana carne de pollo y de cerdo, y estos animales se nutren a base de soja y de maíz. Como la población mundial va a seguir creciendo y el poder adquisitivo de muchas personas va a continuar elevándose, se producirá un cambio estructural. El ecologista Lester Brown lo anuncia: "Cuando

los chinos consuman tanta carne como los estadounidenses, absorberán el 50% de los cereales del mundo" (1).

Segundo, porque una parte de la producción alimentaria (caña de azúcar, girasol, colza, trieno, remolacha) se destina ahora a la producción de agrocarburos. Las tierras y los cultivos que se dedican a esa actividad ya no dan alimentos para los seres humanos. Y esto también se va a agravar. La Unión Europea ha decidido que un 10% del total de hidrocarburos consumidos de aquí a 2020 deben ser agrocarburos. Y el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, pide que sea un 15%, de aquí a 2017. A tal punto que países con déficit alimentario como Senegal o Indonesia han resuelto producir agrocarburos en vez de vegetales comestibles. Responsable en parte de esta situación, el Fondo Monetario Internacional afirma que entre un 20% y un 50% de las cosechas mundiales de maíz y de colza ya están siendo desviadas para elaborar carburantes.

Tercero, porque el estallido de los precios del petróleo –por encima de 115 dólares el barril– encarece el coste de los transportes, en particular el del traslado de los artículos del agro y por consiguiente el valor de los alimentos.

Cuarto, por efecto de la especulación financiera. Huyendo de la crisis de la *subprime*, los fondos de inversión apuestan en este momento por los productos alimentarios: soja, trigo, arroz, maíz. Son valores refugio. Los fondos compran y almacenan apostando por el alza. Como los acaparadores de siempre, los nuevos especuladores no dudan en enriquecerse con las hambrunas que ellos mismos contribuyen a crear. Se estima que la especulación está causando un 10% de las subidas de los alimentos.

Los países ricos se comprometieron hace tiempo a consagrar el 0,7% de su Producto Interior Bruto al apoyo de los países pobres. Muy pocos han cumplido esa promesa. En su conjunto, el año pasado la ayuda disminuyó un 8,4%. ¡Y la asistencia a la agricultura de los Estados del Sur bajó, en los últimos veinte años, un 50%! ¿Cómo extrañarse de la proliferación de los motines? ¿A qué se espera para crear, por fin, un gran Fondo Mundial contra el Hambre?

(1) *Capital*, París, marzo 2006.

"Fondos soberanos" salvadores de las multinacionales

¿Predadores, salvadores o víctimas?

Nos encontramos ante una paradoja en la era de las privatizaciones: los fondos de inversión que poseen los Estados y los bancos centrales –alegremente denominados "fondos soberanos"– han entrado con fuerza en el capital de las entidades multinacionales, sobre todo financieras. Estas últimas se han visto afectadas también por la crisis, nacida en Estados Unidos, de los créditos hipotecarios y, con unos balances frágiles, se encuentran ansiosas por la liquidez. "No nos quieren pero, si quieren nuestro dinero", ha declarado la ministra de Finanzas de Noruega, un país cuyos fondos –como el de los Estados

del Golfo– multiplican por dos su actividad a medida que el alza del precio del bruto multiplica sus ingresos. China, que se inquieta sobre todo por el valor de sus inversiones en dólares, ha hecho comprar acciones de la compañía francesa Total y de la británica BP (antigua British Petroleum) a través de State Administration of Foreign Exchange (SAFE), un fondo que gestiona las reservas de su banco central: acaba de pagar 1 800 millones de euros para obtener el 1,6% de Total y 1 240 millones de euros para pasar del 1 al 2% del capital de BP. Una presencia todavía marginal, pero que podría aumentar...

IBRAHIM WARDE *

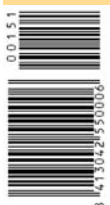
“¿Hay que aceptar que los comunistas o los terroristas se conviertan en banqueros?, se pregunta Jim Cramer, analista estrella del canal de televisión por cable finan-

ciero CNBC. Y el estruendoso comentarista responde: "No importa quien haga el negocio, por que estamos desesperados" (1). El ingreso casi simultáneo de varios fondos soberanos –fondos gubernamentales, casi siempre de los llamados países emergentes– en el capital de entidades financieras en dificultades ha suscitado diversas reacciones. Si bien los bancos no dejan de alabar las ventajas que ofrecen

inversores "masivos, pasivos y pacientes" (2) de Asia y Oriente Próximo, los medios de comunicación y los sectores políticos han reaccionado con un sentimiento de resignación teñido de pre-ocupación. (pasa a la página 14)

(1) Peter S. Goodman and Louise Story, "Foreigners Buy Stakes in the U.S. at a Record Pace", *The New York Times*, 20 de enero de 2008.

(2) Henry Sender, "Silence not golden for sovereign funds", *Financial Times*, 17 de enero de 2008.



efectovioleta EDICIONES

www.efectovioleta.com Distribuido por: SGEL